

## PRESENTACIÓN

María Dolores Fernández-Posse (Pachula para todos sus conocidos) empezó su carrera científica como alumna de Antonio Arribas en la Universidad de Granada. Desarrolló su notable capacidad como arqueóloga en las excavaciones que el equipo de Arribas efectuaba por entonces en los asentamientos del Cerro de la Encina (Monachil) y la Cuesta del Negro (Purullena) y completó su doctorado en 1980 con su tesis, «El final de la Edad del Bronce en la Meseta Norte: la Cultura de Cogotas». Paralelamente, entró a formar parte de los servicios técnicos de Arqueología del Ministerio de Cultura en 1975, cuando a través de Arribas conoció al que entonces era su responsable, Juan Maluquer de Motes; en ellos trabajó hasta su muerte prematura en 2007.

Gran experta en cerámica, su magnífica mano era una extensión de su auténtico ojo clínico para reconocer, identificar, clasificar y valorar. Aún en épocas a las que se dedicó poco, como el Neolítico, algunos de sus trabajos continúan siendo citados por lo acertado de sus propuestas. Nadie como ella para sintetizar un tema, extraerle su jugo más recóndito y buscar recovecos en los que apoyarse para subir nuevos escalones en la interpretación.

Su labor científica postdoctoral tuvo dos facetas principales. La primera fue la investigación sobre las Edades del Cobre y del Bronce en el cuadrante sudeste de la Península Ibérica. Cuando se hizo cargo de la Subdirección de Arqueología del Ministerio de Cultura, Manuel Fernández-Miranda reconoció inmediatamente las capacidades de Pachula y la integró como colaboradora en varios proyectos interrelacionados dirigidos por él y centrados en el sudeste peninsular<sup>1</sup>. La segunda, iniciada en colaboración con Javier Sánchez-

Palencia, consistió en una serie de estudios que tenían como objetivo investigar el impacto de la conquista romana sobre los pueblos indígenas del Noroeste peninsular, con atención particular al papel de la minería del oro. Esta labor incluía una importante valoración patrimonial, que culminó con el reconocimiento por la UNESCO de la zona minera de Las Médulas como Patrimonio Mundial o de la Humanidad<sup>2</sup>. Toda esta tarea la desarrolló, por supuesto, al margen de sus obligaciones en el Ministerio, y sólo quedó frenada por su enfermedad final.

La trayectoria profesional de Pachula coincidió con el cambio de orientación teórica de la prehistoria peninsular a partir de los años 70 del siglo pasado. Pachula se formó como una arqueóloga de la orientación normativista dominante de la cual su maestro Arribas fue un insigne ejemplo. Su trabajo doctoral, con su cuidadosa atención a la ascendencia tipológica de la decoración, concibe la formación de la cultura de Cogotas en los términos que Pere Bosch-Gimpera había aprendido de su maestro Gustav Kossinna y transmitido a sus seguidores de la Escuela de Barcelona: Cogotas se formaría por la combinación de grupos, unos campaniformes, otros descendientes del Neolítico de cerámicas impresas, otros más pertenecientes a un Bronce clásico, cada uno contribuyendo con sus distintas tradiciones decorativas a una nueva formación cultural. De igual manera sus trabajos iniciales sobre la cultura castreña del Noroeste interpretan la romanización como un proceso de implantación de las ideas romanas entre las comunidades indígenas.

Cuando Pachula empezó a trabajar sobre el Bronce de la Mancha se encontró con un registro al que ella va a dar una interpretación funcionalista: poblados con diferentes situaciones geográficas y características arquitectónicas compartían una cultura material notablemente uniforme, ya que «no son seguramente otra cosa que la expresión de diferentes procesos de adaptación... por parte de distintos grupos sociales que posi-

<sup>1</sup> Estos incluyen las excavaciones en Almizaraque (véase, por ejemplo, Delibes *et al.* 1986), el proyecto de Arqueometalurgia de la Península Ibérica (Fernández-Posse *et al.* 1999), las prospecciones en la cuenca de Vera (Delibes *et al.* 1996), las excavaciones en El Acequión (Fernández-Miranda *et al.* 1990) y el estudio del patrón de asentamiento durante la Edad del Bronce en la Mancha oriental (Fernández-Posse *et al.* 2008).

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Sánchez-Palencia *et al.* (2002).

blemente constituyen un área cultural común» (Fernández-Miranda *et al.* 1988: 300-302). La naturaleza refractaria del registro arqueológico lleva a arqueólogos reflexivos a cambiar sus ideas. De igual manera, según progresaron sus estudios de la cultura castreña, Pachula los fue centrandó en un discurso plenamente funcionalista en el cual la romanización representa, no tanto la adopción de valores y costumbres romanas por los indígenas, cuanto la imposición del poder romano sobre esos indígenas. Pachula fue quizá la primera entre los prehistoriadores peninsulares en reconocer la importancia de la arqueología de las unidades domésticas, la *Household Archaeology* que está en el centro de la orientación funcionalista de la «Nueva» Arqueología. Su enfoque sobre la organización doméstica de las comunidades pre y protohistóricas se desarrolla en las excavaciones de los asentamientos prerromanos y romanos de la zona de Las Médulas y le lleva también a una discusión del papel femenino en la Cultura Castreña, cuya prudencia y sutileza son un modelo de buena práctica de la arqueología del género. La voz informada, inteligente, mordaz y graciosa de Pachula se oye con particular claridad en su libro historiográfico, *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia* (1998), una obra sutil y cuidadosa en la cual ella dejó de manifiesto su evolución intelectual y que se verá como un hito importante en el desarrollo de los estudios prehistóricos peninsulares.

Quienes tuvimos la suerte de trabajar directamente con Pachula somos conscientes de lo afortunados que fuimos. Su elegancia natural emanaba de la dignidad con la que afrontaba la vida. Su inteligencia aguda, su gran capacidad decisiva, su ojo minucioso para cualquier detalle y su sentido común y práctico se combinaban con la disciplina, la consideración y el buen humor necesario para el trabajo en equipo. Ella dinamizaba los proyectos en que participaba. Modesta como pocos, nunca se otorgaba valor personal y prefería señalar a otros como protagonistas de sus logros. Creía profundamente en la solidaridad y la practicaba con su actitud vital. Directa

y clara, nunca aceptó lo que no le gustaba, ni dio la razón a quien no la tenía. Dura a veces por honrada. Nada ambiciosa a título personal, ni amante de medallas, le bastaba con hacer lo que le gustaba con quien se sentía bien.

Nuestra deuda y admiración por ella no son cuantificables, ni es ésa nuestra intención en este momento. Este volumen refleja, más bien, la amplia gama de amistades e intereses científicos con que contaba Pachula.

LOS EDITORES

#### Bibliografía citada

- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D. y MARTÍN, C. (1986): «Die kupferzeitliche Siedlung von Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Prov. Almería)». *Madridr Mitteilungen*, 27: 11-26.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D. y MARTÍN, C. (1990): «Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de “El Acequión” (Albacete)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 20: 351-362.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D.; GILMAN, A.; MARTÍN, C. y BRODSKY, M. (2008): *Comunidades Agrarias de la Edad del Bronce en la Mancha Oriental (Albacete)* (Bibliotheca Praehistorica Hispana, n.º 25). CSIC, Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D.; MARTÍN, C. y MONTERO, I. (1999): «Meseta sur». En: G. Delibes e I. Montero (eds.), *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica, 2: Estudios regionales*. Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid: 217-239.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D.; OREJAS, A.; PLÁCIDO, D.; RUIZ DEL ÁRBOL, M.<sup>a</sup> y SASTRE, I. (2002): *Las Médulas, patrimonio de la humanidad: Exposición en el Real Jardín Botánico del CSIC (Madrid), 16 de diciembre de 2002 a 23 de marzo de 2003*. Junta de Castilla y León, Valladolid.